

Ecija en su periodo Tartesso-Ibérico

Por Jose Martín Jimenez

La fundación de Ecija, a pesar de las diversas opiniones que traen doctos y notables historiadores, pertenece a los tiempos lejanos de la prehistoria.

Ludovico Núñez, en su "España", hace a Ecija fundación de Astir, page de Armas que fué de Memnon, a quien los griegos hicieron hijo de la Aurora, y del cual dicen que habiendo perdido a su señor en la guerra de Troya, vino con otros vencidos a España, y habiendo dado el nombre a las Asturias, bajó a la Bética donde fundó una ciudad con el nombre de Astira, y que corrompida la R en G llamaron Astiga o Asigi.

El ilustre historiador Florian de Ocampo, trae por fundador de Ecija a los galos-celtas, que habiendo poblado la Lusitania, por los años 930 antes de Jesucristo, entraron en Andalucía y fundaron muchos pueblos, entre los que se cuenta Ecija, fundada por los años de 581 antes de Jesucristo.

Además no faltan autores que digan que la fundación de Ecija se debe a los griegos, otros que a los romanos y otros los más autorizados a mi entender que al Rey Gárgoris, natural de la Isla de Creta, que pobló la Andalucía en tierra de Tartesso.

Y ante tanta diversidad de opiniones nos dice el Padre Roa: "Acabo y repito, que Ecija una de las primeras ciudades que fundaron los primeros pobladores de España, y pudo ser que la acrecentasen los griegos, a quien tanto favorece su nombre, después de los celtas, con que se satisface al Chronista Florian de Ocampo, y últimamente los romanos, que no solo con el ilustre título de Colonia Augusta Firma la ennoblecieron, sino con haber puesto en ella uno de sus Conventos Jurídicos..."

Y una vez que el ilustre historiador de Ecija, ha sentado la idea de que fué una de las "primeras ciudades fundadas por los primeros pobladores de España" no es aventurado señalar como fundador, al Rey

Gárgoris, ya que otros historiadores de reconocido mérito, coinciden en que fué fundada por este rey.

El ilustre investigador Schulten, nos dice que Gárgoris, igual que Georión y Argantonio, fué uno de los reyes legendarios de Tartesso, el cual reinó cuarenta y seis años, fundando a Astigi el primero de su reinado; y Alonso Fernández de Gragera en su "Historia y Linajes de Ecija", trae en su página dos, citando a Marieta, que el Rey Gárgoris Melicono fundó a Ecija el año 2.789 de la creación del mundo, y si esto es así, Ecija fué fundada 512 años antes que Roma que lo fué el de 3.301. También nos dice el P. Fray Juan de los Santos en las Cronologías de su Religión, al folio 239 del tomo segundo, cómo "Gárgoris Rey de España, fundó la ciudad de Ecija por los años de 2811 de la Creación del mundo, poniéndola por nombre Astigi, luego la aumentaron los antiguos túrdulos y celtíberos, y la reedificaron los romanos, haciéndola Convento Jurídico".

Los tartessos ocuparon la parte meridional de la península Ibérica y vivían en el valle del Guadalquivir, propiamente en la parte baja, aunque en sentido más amplio se consideraron como tartessos otros muchos pueblos de Andalucía y de otros lugares. La capital de Tartesso Hispana, ocupó la desembocadura de dicho río, cuyo delta se bifurca allí en diversos brazos en forma de canales que rodearían la ciudad en círculos de agua, la cual desapareció un día sin dejar huella a la manera de la Atlántida que nos describe Platón.

El Periplo, contenido en el poema Ora Marítima de Avieno, supone a los tartessos dominando desde el Guadiana a la provincia de Alicante, y cita a Ménacar, colonia focense cerca de Vélez-Málaga, y Hecateo nos habla de las ciudades de Iliturgis, cerca de Córdoba y de Ili-pa cerca de Ecija.

Los tartessos que extendieron su arte y civilización magnífica por todo el sur de España, fueron llamados por Herodoto, íberos, y en la conquista de Andalucía por lo romanos, se les conoce por túrdulos y turdetanos.

La época de la fundación de la Ecija actual, o Astigi Nova, no la sabemos, aunque suponemos que la fundada por el Rey Gárgoris sería Astigi Vetus, aunque existieron las dos durante el imperio de los tartessos, porque cuando llegaron los romanos, Astigi Nova era ya una de las poblaciones más ricas de la Turdetania, por lo que la declararon Senatorial, dependiente solo del Senado, teniendo en cuenta la importancia que le daba su antigüedad, opulencia y próspero comercio; llegando a ser uno de los cuatro Conventos Jurídicos de la Bética, y exis-

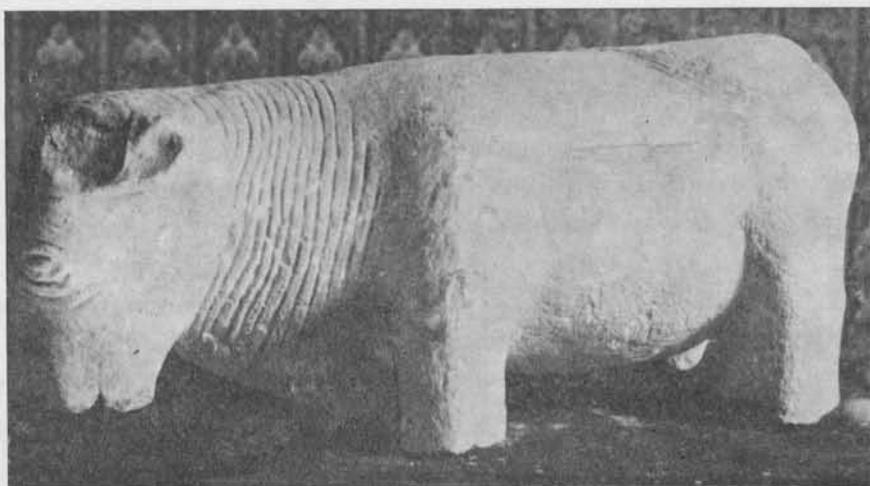


Fig. 1.—Toro ibérico hallado en el Cerro de las Infantas, del término municipal de Ecija, y recuperado por el Cronista de la ciudad Don José Martín Jiménez, para el Ayuntamiento de la misma

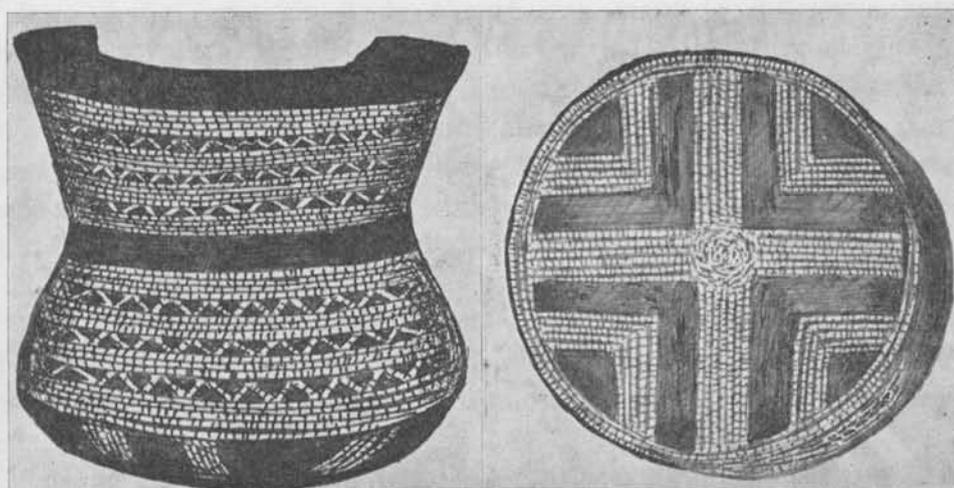
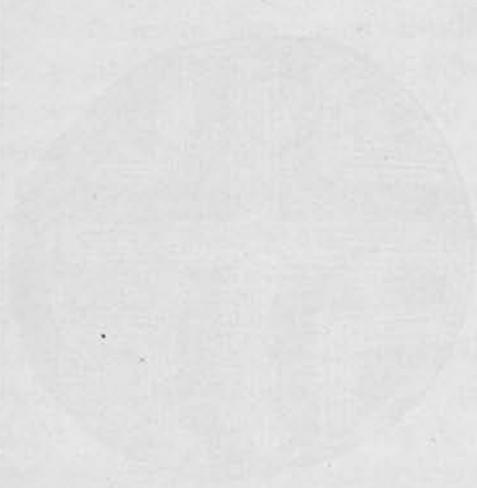
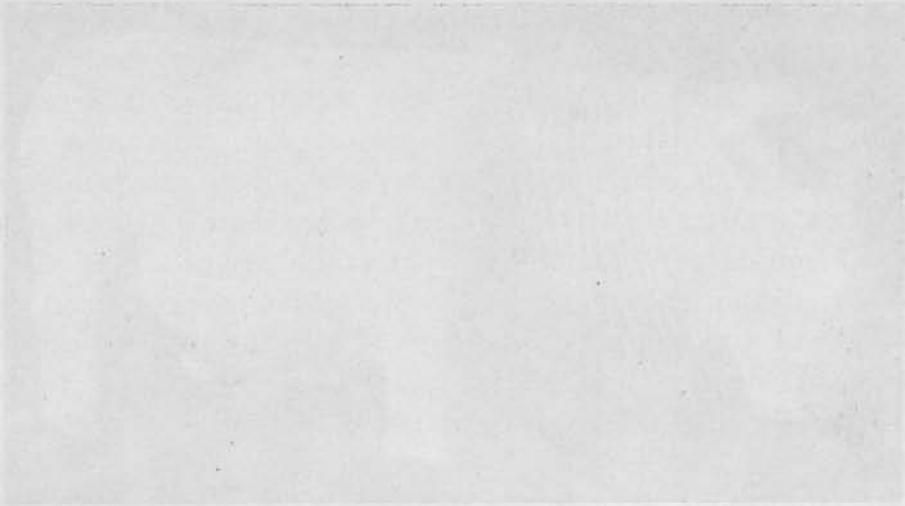


Fig. 2.—Vaso campaniforme hallado en el término de Ecija por Don Manuel Gómez Moreno el año 1888
Fig. 3.—Fondo exterior del mismo vaso



tiendo las dos ciudades en la época romana por cuanto Plinio cuenta entre los pueblos del Convento Jurídico de Astigi, a Astigi Vetus, como ciudad libre e inmune.

Nuestra Astigi actual, empezaría primero por ser una especie de factoría de Astigis Vetus, a orillas del Singilis (Genil), para recoger los ricos y abundantes frutos del país, cuyos almacenes o depósitos se convertirían bien pronto en gran ciudad, por cuanto los fenicios la distinguieron al extender su influencia desde Cádiz, por el valle del Guadalquivir, haciéndola una de sus principales colonias, y los cartagineses la llamaron Perla de la Turdetania.

Los primeros descubrimientos del territorio tartesso que nos ilustra de su alta civilización, límites y demás problemas relacionados con la etnología de este interesante pueblo, puede decirse que las ha proporcionado los interesantes hallazgos de los Alcores de Carmona, no obstante el punto culminante de la civilización de los tartessos la encontramos en Osuna, donde el año 1903, al ser explorada por los arqueólogos franceses Arthur Engel y Pierre Paris aparecieron numerosos relieves, esculturas, varios elementos arquitectónicos y un toro que se cuenta entre lo mejor del llamado arte ibérico. Pero en este toro, tan clásico, tan griego, la cola se retuerce todavía sobre el muslo como en la Bicha de Balazote, y termina con una forma vegetal, en que el mechón de pelo se ha representado como una hoja. Detalle de estilización que nos recuerda su origen oriental.

Pero Astigi, que sin duda ejerció una marcada influencia sobre estos pueblos por su privilegiada vía fluvial, que la mantuvo siempre en contacto directo con la capital de Tartesso, sin duda sería más rica y fastuosa; de aquí que a su alrededor abunden los despoblados que nos muestran la existencia de restos arqueológicos de aquel tiempo. Buena prueba de ello nos lo ha dado el reciente descubrimiento de interesantes esculturas ibéricas: un magnífico toro de piedra caliza como de una vara de largo y la cabeza de otro animal pequeño, perfectamente conservada.

El lugar donde han aparecido, es una pequeña altura en plena cañada realenga, donde se van descubriendo fuertes muros de piedra caliza, que nos da la sensación de una fortaleza o torre arruinada de aquel tiempo.

Este hermoso toro es de una mayor belleza y naturalidad que el de Osuna, teniendo toda la traza de la verdadera escultura hispano ibérica, sin reminiscencias de ningún género. El toro se halla de pie y en actitud de reposo, teniendo la cola perfectamente terciada por el lado derecho y cayendo el mechón de pelo por el izquierdo con la naturalidad propia

de estos animales. La cabeza del otro animal más pequeño, más bien parece de una época muy posterior, por su perfecto trazado en la que se ven las manos de un artista, estando labrada en la misma clase de piedra.

Frente a la altura donde fueron descubiertas, aparece un montículo conocido por el Cerro de las Infantas, sobre el que se encuentra una gran planicie que reúne todas las características de los poblados ibéricos que por lo general buscaban siempre una cumbre fácil y naturalmente defendible, para establecer sus ciudades, apareciendo a su alrededor gran número de trozos de cerámica, los cuales se hallan ornados de fajas o festones rojos en torno del cuello en círculos y semicírculos concéntricos, pero teniendo alguno de ellos en su arranque y entre fajas circulares pequeñas líneas en sentido vertical, quedando por tanto clasificada esta cerámica dentro del grupo andaluz, cuyos motivos ornamentales son casi exclusivamente geométricos.

Y ahora vamos a la llamada cerámica del vaso campaniforme, de la cual Ecija ha dado al arte hispano un magnífico ejemplar, y cuya decoración no puede ser más clásica, con los zig zag entre zonas de líneas paralelas, todo ejecutado por el procedimiento del puntillado que en este caso es bastante grueso, apareciendo la base decorado en cruz, siendo todo ello de artística ejecución y bello efecto.

Aunque los grupos principales de esta cultura están en la cuenca del Tajo y en la meseta superior en el sistema ibérico central, en Andalucía es sin duda, donde se muestra con una mayor riqueza de formas y ornamentación, encontrándose a más de Carmona en el Coronil y Marchena, pero en Ecija ha sido donde se ha dado uno de los mejores ejemplares del Campaniforme, recogido por el señor Gómez Moreno en el año 1888.

A pesar de que en el despoblado del cerro de las Infantas anteriormente descrito, no he podido hallar ningún fragmento de la llamada cerámica del vaso campaniforme, el hecho de haber sido encontrado en Ecija este hermoso ejemplar, me da la certeza de que en esta ciudad se produjo esta cerámica y nos lleva a sospechar que este artístico vaso proceda de este interesante despoblado, aunque también pudiera pertenecer a otro que se halla más hacia el norte, pasada la Atalaya Alta, donde se han descubierto varios túmulos o motillos como los explorados en Carmona por el Sr. Bonsor, ya que hoy es generalmente admitida su relación con los bellos estilos cerámicos. Si se llevara a efecto la exploración de algunos de los despoblados que se encuentran alrededor de Ecija, bien pronto nos sorprenderían interesantes descubrimientos ar-

queológicos, máxime cuando en muchos de ellos tenemos los característicos silos, que a toda población ibérica servía para almacenar sus cuantiosos productos, signo evidente de que fueron poblaciones ricas y privilegiadas por su espléndida situación geográfica. Hay que tener en cuenta además que casi todos estos lugares están enclavados en frondosos pagos de olivares y que harían grandes exportaciones de aceite a Roma y otros pueblos, por lo que no es de extrañar, que muchas de las ánforas y otras vasijas encontradas en el monte Testáceo sean de esta población, con marcas de alfareros astigitanos, y pertenezcan a estas antiguas poblaciones, ya que entre los puertos que embarcaban ánforas de aceite para Roma figuraban Hispalis, Córdoba, Astigi, etc.

Y ahora nos queda que puntualizar el lugar donde existió Astigi Vetus, ya que había respecto a su situación tantas y diversas opiniones, suponiendo unos que estuvo en la Alameda, otros que en un poblado cerca de la Puente de Gilena y otros en un caserío o pago de olivar conocido por Valcargado o Civita Vieja, como a dos leguas de Ecija.

Los Padres Martín de Roa y Flores, dijeron que Astigi Vetus estuvo en la Alameda, fundando su opinión en el fragmento de una lápida encontrada en dicha población, en cuya inscripción en latín, según el P. Roa quiere decir ASTIGITANUS ORDO DECRETO DECURIONUN, y esto no da motivo alguno según mi entender para tenerla por lápida de Astigi Vetus, porque no tiene esta inscripción nada que la distinga de la principal Astigi que era Ecija de donde pudo ser llevado aquel fragmento por ser de fácil trasportación. Por tanto no merece fundamento suficiente para afirmar como cierto que la situación de Astigi Vetus fué el dicho lugar de la Alameda. Más verosímil es que estuviese según nos dice López de Cárdenas (El cura de Montoro) en algunos de los despoblados que hay entre Ecija y Estepa, especialmente a orillas del Salado, cerca de la Puente de Gilena, o entre los que hay entre Osuna y Ecija, entre los que destacan Fuentidueñas, la Bastida de Don Nuño, Las Infantas o el despoblado de Civita Vieja.

Respecto al lugar de la Puente de Gilena, se funda López de Cárdenas en su primitivo nombre que fué Astabi o Astami, expresando según esto que la Astigi Vetus se situó entre dos ríos o corrientes de agua. Esto pudo ser, si en efecto Astigi Vetus llegó a estar en este lugar, por estar entre el río Genil y el Salado. Pero lo más probable es que Astigi Vetus, sea Civita Vieja, lugar que aun hoy día conserva su nombre de ciudad vieja y que perduró como población hasta la invasión de los árabes.

Nuestra Astigi Nova o Ecija actual, tuvo dentro de su ámbito terri-

torial, gran número de poblaciones según nos dice la Escritura de Repartimiento, entre las que se cuentan Tejada, Aventurada, Merliza, La Figuera, Cabeza de la Harina, Los Algarves, Villar de Fornos, Palomarejo, Salinas Mayores, Salinas Menores, Alcofria, La Bastida de Don Nuño, El Aldea de los Arenales, Villar de los Silos, Villar de los Marmolejos, Frias o Friilla, Bañuelos, Mochales, Torrejil, Saeta o Saetilla, Morana, Morenilla, Prado Redondo, etc.

En muchos de estos despoblados aparecen numerosos restos de cerámica pintada ibérica y otros instrumentos, que unido ello a la existencia de silos en casi todos ellos, nos confirma su riqueza y densidad de población y nos señala una próspera relación comercial con otros pueblos. También se encuentran en algunos vestigios de varias culturas, como Fuentidueña o la Figuera, Frías o Friilla, El Prado o Prado Redondo, la Huerta del Caño, la Isla del Castillejo y el despoblado de Alhonz.

Los despoblados en que más abundan los silos, son Frias o Friilla, los Arenales que fueron dos villares o aldeas, el Villar de la Torre y el de los Silos; la Bastida de Don Nuño, cerca del camino del Villar de Ajenjo, y en Fuentidueña. También se han explorado otros silos en el cortijo del Mocho, en el de Casas Albas, que pertenece al despoblado de Alcofria, en el de Ruiz Sánchez, en la Huerta del Caño y en el de Prado Redondo.

En este último, situado en una altura como a un tiro de fusil del río Genil, he podido contar muy cerca de veinte, casi todos de cerca de tres metros de profundidad, de forma cónica, boca circular como de 60 centímetros de diámetro y algunos casi a flor de tierra.

Uno de los despoblados más interesantes de los alrededores de Ecija es el Villar de los Marmolejos, que según varios historiadores es el lugar que ocupó Obulcula, cerca de la Moncloa, donde nace un arroyo que llaman Venta Quemada donde se ven materiales o fragmentos de grandes vasijas labradas y restos de jaspes y columnas destrozadas y donde aparecieron en tiempo como unos grandiosos baños.

Del cortijo del Prado, nos dice el P. Roa, que "se descubrieron en tiempo ruinas, cimientos, acueductos y torres de cantería"; en el de Friilla se han descubierto algunas ruinas al parecer de alguna necrópolis; en Salinas Mayores o de la Torre, se descubrieron no ha muchos años, entre abundantes restos de cerámica pintada, dos grandes piedras sepulcrales con texto latino que vinieron a enriquecer la colección arqueológica de Santa María de Ecija. En la Isla del Castillejo existen fragmentos de esta misma cerámica en el lugar donde se descubrió la escultura romana que hoy admiramos en nuestro hermoso Museo Arqueológico

provincial. Estos mismos restos de cerámica, se descubren también en el Cerro del Tesoro del cortijo del Batán, donde hace muchos años aparecieron gran cantidad de monedas romanas, que de ahí trae su nombre.

Del castillo de Alhonor también nos dice el P. Roa, como "el año mil, quinientos sesenta y seis se descubrió un edificio, donde se hallaron muchos ídolos, y estatuas de alabastro, algunas de estado de un hombre, especialmente un hermoso Cupido, que se repartieron entre algunos curiosos y ya no aparecen". Estas noticias las recogió el Sr. Cean Bermúdez y el Sr. Campos y Munillas en sus "Inscripciones Romanas" trae una piedra muy interesante que copia su texto latino y que actualmente se conserva en nuestro Museo de Sevilla. Y todavía nos encontramos, como en una alta meseta que se encuentra entre las ruinas del Castillo y el río Genil, no ha mucho se descubrió un precioso relieve en piedra, que hoy pertenece a la rica colección de Santa María.

Pero el despoblado más interesante y que más anticipo nos ha dado de su antigua cultura es Fuentidueñas, en las recientes excavaciones realizadas por el señor Collantes de Terán, en el sitio conocido por el Pozo de los Soles, como le llama el P. Roa.

También encontramos vestigios muy visibles de esta escultura en el cortijo de la Alberquilla, muy a la derecha de la carretera de Posadas, siguiendo la línea férrea a Córdoba, a cuyo despoblado pertenece un trozo de piedra labrada, al parecer de un sepulcro cristiano-bizantino que hoy por donación del que esto escribe pertenece a la colección arqueológica de Santa María. En esta misma colección encontramos una interesante estela de piedra caliza con epígrafe latino, procedente del Cortijo de Santo Siervo.

La densidad de población de estas antiguas ciudades estaría compuesta en su mayoría de agricultores, y ello nos lo demuestra la existencia de silos en muchas de ellas, cuyas estaciones abarca toda la cuenca del Genil, desde Ecija hasta el cerro de la Mitra en el cortijo de la Cabeza del Obispo, término de Santaella, desde cuya cumbre bordeada por los ríos Monturque y Genil, se dominan tres grandes centros de esta cultura: Alhonor y Prado Redondo en el término de Ecija y las ruinas del Castillo de Villavieja en el de Santaella; y la propia Santaella antigua **Sucrana** de los romanos.

La cultura de todos estos pueblos al igual que los de la Península Ibérica, fué formada por una serie de elementos orientales, fenicios y griegos unidos, transformados y a veces asimilados por sus primitivos pobladores.

Los fenicios extendieron su influencia principalmente por el medio-

día, siendo su ciudad más importante Gádir, con su famoso templo de Melcarte. Las colonizaciones griegas, tuvieron lugar primeramente en Menacar, cerca de Vélez-Málaga y después por levante y región nordeste. De estas dos corrientes extranjeras se produjo el arte hispánico especial, como lo atestiguan entre otras muchas piezas arqueológicas, las esculturas del cerro de los Santos de Albacete y la Dama de Elche.

Después, al venir la dominación romana, sembrando de construcciones nuestro país y dejando en él crecido número de obras de arte, se fueron borrando aunque lentamente las influencias anteriores, hasta que en estos últimos años se ha ido enriqueciendo la arqueología prehistórica, con los múltiples descubrimientos llevados a cabo en España.

José Martín Jiménez

